

Los efectos de esta general disolución de principios, aparecieron palpablemente tanto en los hábitos del pueblo, como en la literatura del siglo. De aquí provino ese torrente de perversidad y de desenfreno que ha cubierto por tanto tiempo á la literatura francesa con la mancha particular que la sirve de signo característico; de los ejemplos que esta presentára, sobrevino ese universal libertinage, que unido con la irreligion, ha llegado á originar que los hijos ilegítimos igualen en breve en Paris al número de los legítimos; pues ya hoy acontece que de cada tres niños que se vean por las calles, se puede decir con seguridad que uno es bastardo (1, 2).

VIII. Las escaseces del erario fueron las causas inmediatas de la revolución. Penurias del erario.

Llegaron hasta el grado de obligar al rey á convocar á los Estados generales creyendo que era el único medio de salvar á la nación de una bancarrota. Los anteriores ministros habian puesto á prueba algunas pasajeras medidas y habian hecho todos los posibles esfuerzos para conjurar la tormenta; pero como iban en progresion los gastos con motivo del enorme gravámen de los intereses anuales de la deu-

(1) Dupin, Force Commerciale. Tom. I, 99. Roland, Mém., I, 112.

(2) En 1824, de 28,812 nacimientos que hubo, solo 18,591, resultaron ser frutos de union legítima; 9221 eran bastardos (1). En 1831 hubo 19,152 nacimientos legítimos, y 10,373 ilegítimos.—*Annal du Bureau des Lang.*

(1) Dupin, I, 99.

da, habian sido ineficaces cuantas providencias se tomaran (1).

(1) Las rentas correspondientes al año de 1789, ascendian á 496.933,245 francos, ó sea 18.800,000 lb.; la deuda, 6.500.000,000 de francos, ó 244.000,000 de lb. esterlinas (1). Los gastos anuales, en aquel periodo, importaban 400.000,000 de francos, ó sea 16.000,000 de libras, sin incluir en ellos los intereses de la deuda (2); de suerte, que al paso que los gastos anuales importaban:

	400.000,000 francos ó 16.000,000 lb.
Importaba el interés de la deuda.	259.000,000 idem ó 10.400,000 lb.
	659.000,000 idem ó 26.400,000 lb.
Y siendo la renta anual de. . . .	470.000,000 idem ó 18.800,000 lb.

El deficiente anual era de. . . . 189.000,000 idem ó 7.600,000 lb.

La siguiente tabla manifestará el constante aumento que fué adquiriendo el deficiente bajo las diversas administraciones que precedieron á la revolución.

1784.—MINISTERIO NECKER.

Rentas.	236.833,000 francos, ó 9.000,000 lb.
Gastos.	233.162,000 " " 11.600,000 "
Deficiente.	46.329,000 " " 2.300,000 "

1786.—MINISTERIO CALONNE.

Rentas.	474.047,649 francos, ó 18.800,000 lb.
Gastos.	539.184,995 " " 23.600,000 "
Deficiente.	115.137,346 " " 4.800.000 "

1787.—MINISTERIO CALONNE.

Rentas.	474.048,239 francos, ó 19.000,000 lb.
Gastos.	599.135,795 " " 24.000,000 "
Deficiente.	125.087,556 " " 5.000,000 "

(1) Etat de la Dette publique, 1790, p. 8. Young, I, 576, 577, 578, 579.

(2) Necker, de l'Administration des Finances. Lac. VI, 110.

El deficiente anual importaba cerca de 189,000,000 de francos, ó sea SIETE MILLONES de esterlinas. No se habia tomado providencia alguna con respecto á la liquidacion ó reduccion de la deuda. Es cierto que una gran parte de los impuestos públicos consistia en rentas vitalicias, pero el estado de escasez en que se encontraba el erario, hacia indispensable que se tomaran algunas medidas extraordinarias para proveer á las exigencias del dia. No se halló otro paso mejor que el de convocar á los Estados generales, de los que todas las clases esperaban algun alivio, porque juzgaban que harian uso de una parte de los bienes de la Iglesia; he aquí como la imprevision y el despilfarro de los anteriores monarcas dieron causa á la Revolucion (1).

XIV. Hallándose el ánimo del pueblo en el estado de fermento consiguiente á tantas causas de descontento, complicóse el gobierno francés en la guerra nort-

1788.—MINISTERIO BRIENNE.

Rentas.	472.415,549 francos, ó	17.200,000 lb.
Gastos.	523.255,089	“ “ 21.100,000 “

Deficiente ordinario.	54.839,540	“ “ 2.200,000 “
-------------------------------	------------	-----------------

Idem extraordinario.	{ 76.502,307	“ “ { 2.900,000 “
	{ 29.293,585	“ “ { 1.000,000 “

Total deficiente.	160.635,492	“ “ 6.100,000 “
---------------------------	-------------	-----------------

Véase *Comptes Rendus par Calonne et Necker, 1781, 1787 y 1788, 2 tomos en cuarto.*

(1) Necker, de l'Administration des Finances, p. 87. Mig., I- 13, 23. Th., I, 22. Lac., V, 110.

americana, y esta imprudente política fué como una chispa que hizo que muy pronto ejerciese la mina sus estragos. Envidioso de la preponderancia de la Inglaterra, y deseando aumentar las dificultades en que aquella nacion se hallaba envuelta con motivo de la guerra que tenia empeñada con sus colonias, dió Luis XVI el paso peligroso de prestar auxilio á los insurgentes. La consecuencia de esto fué, que los soldados franceses á quienes se envió á sostener la causa de la libertad transatlántica, se impregnaron de las ideas que comunica una resistencia patriótica; familiarizáronse con un lenguaje que era desconocido en su pais; la circunstancia de haber tomado una parte activa en una lucha que tendia á desconocer la autoridad de un gobierno legítimo, les hizo amar con pasion la causa de la independencia; del triunfo que obtuvieron en una contienda de la cual resultó destruido el poder monárquico, fácilmente pasaron á la admiracion hácia las instituciones republicanas. El feliz éxito que obtuvieron los americanos hizo temblar en el antiguo mundo al despotismo; y el trono de Luis comenzó á vacilar en virtud de los mismos esfuerzos que emprendiera para arrojar por tierra el que el monarca ingles ocupaba. Y no se crea que el rey de Francia previese las desgracias que de tal paso debian seguirse, ni que estuviese persuadido de que era conveniente que tomase parte en la lucha; por el contrario, cuando dictó sus disposiciones para el efecto, segun su correspondencia privada lo comprueba, no obraba de acuerdo con su opinion, y

solo cedia al dominante ardor del público, el cual le parecia irresistible (1).

De consiguiente, los primeros caudillos de la Revolucion fueron hombres que se habian distinguido en defensa de la causa de la independencia americana. El marques de Lafayette y muchos otros individuos pertenecientes á la nobleza, jóvenes de talento y consideracion, volvieron del otro lado del Atlántico llenos de admiracion para con las instituciones republicanas, y de un vehemente deseo de desplegarlas á la vista de sus conciudadanos, con el fin de que las imitasen. Alentáronse los amigos de la libertad con el triunfo que habia obtenido en el Nuevo-Mundo la independencia, y difundióse igual ardor por entre un pueblo entusiasta, que tenia mas positivos males de que quejarse, que los patriotas, cuyo feliz éxito les transportaba (2).

XV. Al paso que tantas causas existian que acumulasen los elementos suficientes para una pronta convulsion política, algunas medidas imprudentes que con relacion al EJERCITO dictó el gobierno, le hicieron perder el afecto de las tropas, y ocasionaron que quedasen éstas dominadas por la influencia de las propias causas que habian enagenado á la autoridad, la obediencia de las demas clases del Estado. Eran tan grandes los

Disciplina alemana en el ejército.

(1) "Cuan penoso se me hace," decia, "verme obligado, por razones de estado, á firmar ordenes para la apertura de una gran campaña que es contraria á mis deseos y á mis opiniones."—Corresp. Comp. de Louis XVI, II, 178, 187; y Lab., II, 61-

(2) Lac., V, 341. Lab., II, 57.

abusos que se cometian en la distribucion de la paga y en el equipo de las tropas, que las sumas que se empleaban en la oficialidad eran tan cuantiosas como las que se invertian en los simples soldados; por otra parte, la adopcion impolítica de la disciplina alemana, con todo y sus inútiles formalidades y sus rigurosos castigos, escitó altas quejas entre las clases subalternas del ejército. Este nuevo sistema suscitó tan profunda indignacion en las tropas francesas, que lloraban de sentimiento al ver castigar á cintarazos á sus compañeros. Al paso que los nobles contemplaban con entusiasmo las costumbres inglesas y la libertad norte-americana, los oficiales del ejército imitaban la disciplina Prusa hasta el grado de estravagancia. Dificil es decidir sobre cuál género de innovacion fué el que mas perjudicase á la Francia. En 1781 habíase adoptado la imprudente y estemporánea resolucion sobre que no se podria obtener despacho para empleo militar alguno, sin el indispensable requisito de nobleza; de suerte que cien años de nobleza daban á un individuo la necesaria aptitud para cumplir con los deberes del servicio. Este sistema exasperó al estado llano, sin captar á la autoridad el afecto de las tropas; y era tan opuesto á las ideas del siglo, que no se pudo llevar á cabo. Para colmo de desgracia, las guardias francesas, á consecuencia de hallarse perpétuamente estacionadas en Paris, y de estar en una comunicacion incesante con las clases mas depravadas de la capital, no solo se encontraban en el peor estado de subordinacion, sino que aun estaban do-

minadas de todos los afectos y pasiones que animaban á los ciudadanos; y de aquí resultó que cuando llegó á estallar la Revolucion, fueron las que dieron el primer ejemplo de rebeldía: memorable ejemplar es este que podrá servir de instruccion á las generaciones futuras, pues las hace ver el peligro que se corre con entregar la seguridad del Estado á una clase de tropa que, hallándose en continuo roce con la plebe, se contamina con sus pasiones; é igualmente las manifiesta el mal que suele sobrevenir de dar la preferencia, por su gallardía, á un cuerpo de guardias corrompidas, y desdeñar, por solo su rústico aspecto, á los verdaderos defensores (1).

XVI. Las circunstancias que dejamos enunciadas, contribuyeron sin duda alguna, á crear el descontento del que emanó la revolucion; pero la causa estimulante, como dirian los médicos, el inmediato origen de la convulsion, fué el ESPIRITU DE INNOVACION que, cual peste, se esparció por toda la Francia en aquella crisis, infundió á todas las clases un deseo vehemente de cambios, cuyas finales consecuencias estaban distantes de preveer, y por último les envolvió en males mejores que los que se proponian remediar.

No hay bienes puros en la tierra; los mayores principios, llevados al exeso, se transforman en funestos vicios. La magnanimidad se convierte en estravagancia, la caridad puede conducir á

(1) Mign., I, 49, 118, 120. Th., I, 89. Monthion, 154. De Stael, I, 123 153. Segur, I, 119, 120, 271. Lab. II, 44.

la ruina; y por ser sumamente justiciero, puede estar muy cerca de ser tirano. Lo mismo acontece respecto del mundo político; la tranquilidad del despotismo se asemeja á la inmovilidad del mar muerto, y la furia por innovaciones á las tempestades del Océano. No parece sino que en determinados periodos, por causas que no es dado penetrar á la humana sabiduría, se apodera un general frenesí de la especie humana; la razon, la esperiencia y la cordura se ciegan, y aquellas mismas clases que deben perecer en la borrasca, son las primeras que la provocan.

La Francia presentó una evidente prueba de la exactitud de esta observacion por espacio de muchos años antes de que la revolucion estallase. Bajo el reinado de Luis XV, á nadie pasaba por la imaginacion que convulsion alguna pudiese operarse, sin embargo de que con celebridad se aproximaba; y los que mas empeñosos se mostraban en favor de la innovacion, eran precisamente aquellos cuyas fortunas debian ser destruidas por sus efectos. Los jóvenes pertenecientes á la nobleza, celebraban los escritos de Raynal, Voltaire y Rousseau, y repetian todos los argumentos que presentaban estos autores en contra de sus propios privilegios exclusivos del sistema feudal, sin siquiera sospechar que ellos serian las primeras víctimas de semejantes opiniones. Mucho tiempo antes de que el Estado llano las adoptase, habian cundido profusamente las semillas de libertad por entre los miembros de la aristocracia francesa; pero antes

de que el espíritu de innovacion se manifestase á las claras, se hallaba tan bien encubierto bajo el velo de filantropía, que nadie podia percibir cuales habian de ser sus consecuencias. "En efecto", dice Segur, "¿quién pudo haber previsto el terrible torrente de vicios y de crímenes que estaba para desencadenarse por el mundo, en una época en que todos los escritos, todas las ideas, todas las acciones parecian concurrir á un solo fin, esto es, á la destruccion de los abusos, á la propagacion de la virtud, al alivio del pueblo y al establecimiento de la libertad? He aquí como se enuncian en el mundo las mas terribles convulsiones; á una tarde brillante, á una noche apacible, el furioso huracán se sucede (1)."

El fuerte deseo de innovaciones que habia ido tomando mayor y mayor incremento en los últimos años del reinado de Luis XV, se hizo irresistible bajo el dominio del monarca que le sucedió. La exagerada imitacion de las costumbres de los ingleses que se notaba y que se denominaba *Anglomania*, era algo mas que una locura de aquellas que hace cometer la moda; era el esfuerzo de un estado de cosas que, digámoslo así, estaba inquieto y descontento de sí propio, y provenia de un secreto deseo de imitar las instituciones liberales de un país, cuyas originalidades eran objeto de una admiracion estremada (2).

(1) Segur, I, 21, 33, 41, 76, 79, 94. Lab., I, 3.

(2) Segur, I, 21, 25, 263. Lab., II, 3, 4.

Pero la guerra norte-americana no fué el grande acontecimiento que llevó á la mania por innovaciones á su colmo. La admiracion con que se habia contemplado hasta entonces á la Inglaterra, se dirigió inmediatamente á sus enemigos; la antigua rivalidad que se habia tenido en otro tiempo con la gran Bretaña, se unió á la pasion hácia las instituciones republicanas que comenzaba á desarrollarse, y materialmente obligó al gobierno á que tomase parte en la contienda. Llegaba á grado tal el entusiasmo que se habia apoderado de la nacion, que á la apertura de la campaña muchos individuos de la mas encumbrada nobleza, príncipes, duques y marqueses, solicitaron con empeñoso anhelo, colocacion en los regimientos destinados á ausiliar á los insurgentes; era difícil discernir entre el gobierno, la nobleza, ó el pueblo, cual era el que se mostraba mas deseoso de que se les prestase apoyo. Rousseau previó que aquellos generales afectos eran indicio de que estaba para comenzarse una nueva era en los acontecimientos humanos, al paso que los gobiernos de Francia, España y Rusia juzgaban que solo el ahinco que se tenia por destruir el ascendiente naval de la Gran Bretaña, lo producía (1).

La pasion que ya dominaba hácia las instituciones, republicanas se fué haciendo mas y mas fuerte, á medida que los americanos fueron obteniendo mayores triunfos en su lucha, hasta que llegó al extremo de apoderarse aun del ánimo

(1) Segur, I, 100, 149, 189. Lab., II, 45.

de los magnates de la corte. Los mas bulliciosos aplausos retumbaron en el teatro de Versalles, cuando se recitaron estos célebres versos de Voltaire:

“Je suis fils de Brutus, et je porte en mon coeur
La liberté gravée, et les rois en horreur.”

Era fácil de percibirse, al observar el amor á las instituciones republicanas que se iba apoderando aun de las mas encumbradas clases, que la revolucion no habia de limitarse á solo el nuevo mundo. Los filósofos franceses pusieron en práctica toda la posible adulacion para atraerse á su partido á la juventud aristocrática, y las opiniones liberales llegaron á hacerse cualidades tan indispensables, para ser bien admitido en la sociedad de alto tono, como el favor del pueblo. Hasta en las cortes estrangeras se iban introduciendo con rapidez estas ideas, en razon al grande interés que se notaba en la lucha que sostenian los norte-americanos. Segur, que estaba condecorado con el orden republicano de Cincinato, observó en S. Petersburgo, que excitó mas envidia allí esta su condecoracion, que ninguna otra de las que le habian sido conferidas por los gobiernos europeos. Emperadores, reyes y nobles parecian en aquel periodo concurrir en la misma idea de establecer un nuevo orden de cosas, segun los exagerados encomios que hacian de los filósofos, y de las opiniones liberales; y solo despues que por sí propios hubieron levantado el edificio, fué cuando se esforzaron en destruirlo, olvidándose de que el en-

tendimiento humano es como el tiempo, que va siempre adelante y jamás retrocede. Sorprendiéronse cuando vieron que los hombres tenian el suficiente discernimiento para aplicar respecto de ellos los principios que con relacion á otros habian inculcado. La Fayette fué proclamado como héroe, como Dios, mientras se limitó á sostener la independencia transatlántica; pero tan luego como se empleó en sustentar los mismos principios defendiendo la libertad europea, se le reputó por rebelde (1).

Tantas causas de desafecto como existian, no operaron todas á un tiempo; varias 1760 á 1778. de entre ellas habian estado ejerciendo su accion muchos años antes. El aumento de luces y el mayor espíritu liberal del siglo, ocasionaron que se fuesen haciendo sucesivamente menos y menos soportables para el pueblo. Durante el reinado de Luis XV fué aumentándose por grados el descontento, de suerte que se echaba de ver que la época del dominio del sucesor de este monarca, seria un periodo de inquietud y de disturbios. “Sumo trabajo me ha costado, decia Luis XV, desembarazarme de las cuestiones que han suscitado los parlamentos durante todo mi reinado; pero es necesario que se precava de ellos mi nieto, porque es mas que probable, que procuren menoscabar su mando.” En efecto, durante el último periodo del siglo XVIII, y especialmente con

(1) Lab., II, 2, 3. Segur, I, 189, 252, 255; II, 46; III, 38, 50.

posterioridad á la paz de 1763, habia dominado en la nacion un descontento progresivo, á cuya cabeza se veia á una parte de la nobleza, á la cual impelia el torrente de la opinion, ó deslumbraba la ambicion del popular aplauso; pero este disgusto se habia hecho mayor todavía, á consecuencia de los infinitos errores del gobierno y de la corrompida molicie de la corte (1).

De cuantos monarcas ocuparon desde su fundacion el trono de Francia, no hubo uno que menos que Luis XVI, tendiese á provocar una revolucion, ni que fuese menos á propósito para sofocarla. Era firme en sus principios, puro en sus costumbres, humano en sus sentimientos y sano en sus intenciones, y en fin, adornábanle todas aquellas circunstancias que son apetecibles en un rey que gobierna en tiempos apacibles, ó que atraen afecto y estimacion al hombre en la vida privada; pero carecia de ingenio para conjurar las borrascas políticas, y de firmeza para hacerlas frente. Muchas de sus cualidades eran propias para mitigar el descontento público, y ninguna para estinguirlo. Hallábase ostigado el pueblo del arbitrario poder de los monarcas, y Luis estaba dispuesto á abdicarlo; tenia irritado al pueblo la costosa disipacion de la corte, y el caracter de Luis era puro, y sus costumbres sencillas y poco dispendiosas; el pueblo queria reformas en la administracion de los negocios, y Luis cifraba su mayor gloria en respetar la opinion pública.

(1) De Staël, I, 43.

Era tal su deseo de satisfacer la general ansiedad que con respecto á reformas se notaba, que mandó poner una caja á la puerta de su palacio, para que en ella dejasen por escrito sus opiniones las personas que estuviesen animadas de igual deseo. Pero para introducir en una sociedad grandes cambios, no basta acceder á lo que solicitan unos, sino que aun es necesario imponer freno á la violenta oposicion de otros; y el monarca francés tenia que emprender la difícil tarea, ó de compeler á la nacion á que suportase los abusos, ó de obligar á la aristocracia á someterse á las innovaciones. Para alcanzar uno ú otro de ambos objetos, necesitábase de mayor nervio y resolucion que los que poseia. La indecision era el mas grave de sus defectos, y de aquí provino que en los momentos críticos vacilase entre la nobleza y el pueblo, y que se enagenase el apoyo de ambos; el de aquella, porque desconfiaba de su debilidad; el de éste, porque dudaba de que fuese sincero. Su reinado, desde su advenimiento al trono hasta la época en que los estados generales se reunieron fué una continuada serie de mejoras, que sin embargo no lograron aplacar la pública efervescencia, y de concesiones al pueblo que solo dieron por resultado aumentar mas y mas su ambicion. Tenia la desgracia de desear con sinceridad el bien público, y de carecer de la firmeza que era indispensable para afianzarlo; y bien puede decirse sin faltar á la esactitud, que eran mas funestas para él las reformas, que lo habria si-

do la permanencia de los abusos para otro soberano cualquiera (1).

La eleccion que hizo de Maurepas para primer ministro al subir al trono, fué perjudicial á su autoridad bajo todos aspectos. Aquel anciano, aun cuando no carecia de buenas circunstancias, era absolutamente inutil para desempeñar un ministerio en tiempos críticos. Acostumbró al rey á servirse de providencias á médias, á hacer uso de paliativos, y contribuyó de este modo, desde el principio, á dar á todos sus actos aquel caracter de irresolucion que ya era el mayor de sus defectos naturales. Hacia cerca de veinte años que Maurepas se hallaba desterrado de la corte á consecuencia de unos versos satíricos que habia compuesto acerca de Madama de Pompadour, y no volvió al poder por otro principio que el de conservar su prestigio. Sus ideas en cuanto á administracion pública eran mezquinas; no formaba su concepto acerca de los hombres por el comportamiento que observasen, ni sobre las medidas políticas por la utilidad que presentasen, sino que juzgaba de aquellos y éstas, por las tendencias que pudiesen tener á cimentar su influjo en la corte. Sus ideas todas tenían la vejez de medio siglo; aparecia como un antiguo cortesano de Versalles, pero no como un ministro de Francia. Confiósele el rey el nombramiento de ministro, y aquella eleccion dependió

(1) Ming., I, 12, 13. Thiers, I, 6, 8. Lab, II, 4, 5.

mas bien de las exigencias ó de una impresion del momento, que de una voluntad determinada (1).

Turgot, Malesherbes y Necker fueron sucesivamente llamados, por deseo del rey, á la administracion pública, y confióseles el despacho de los ministerios, para los cuales se les juzgaba aptos, atendiéndose á sus diversas profesiones. El disgusto progresivo de la opinion, claramente demostraba que era de imperiosa necesidad introducir algunas reformas, y se habia elegido á aquellos hombres eminentes para que diesen alguna respetabilidad al plan de mejoras que se adoptase. Malesherbes descendia de una familia que se habia hecho ilustre en la jurisprudencia, y habia heredado las virtudes y no las preocupaciones de sus mayores. Era tan virtuoso en sus costumbres, como liberal en su corazon, y consideraba la opresion tan ilegal como impolítica. La primera condicion que propuso para admitir el ministerio del interior, fué la de que se comprometeria el rey á no firmar mas *lettres de cachet* que aquellas que él le presentase. Era ardiente defensor de la libertad de la prensa, de fácil acceso, tolerante, amante del retiro, y poco idóneo para brillar en la corte; pero sí era muy propio para inspirar acierto al gabinete. Deseaba, no que se *aumentasen* los derechos de la na-

(1) Odoardo de Thiers, I, 23, 24. Lab., II, 8, 9. Boissy d'Anglas, II, 37.